

¿Vino nuevo en odres viejos?  
Expresión de un conflicto a principios del siglo V

Es bien sabido que, a comienzos del siglo V, las invasiones en varios puntos del Imperio y la amenaza ante Roma de los pueblos llamados bárbaros se hacen cada vez más inquietantes. En 402 Estilicón vence a Alarico en *Pollentia*, batalla que tendrá repercusión literaria en obras dispersas<sup>1</sup>. No menos significativas de los nuevos tiempos son las distintas reacciones que aquella situación, unida a las no tan viejas fuerzas religiosas imperantes, provocaba en los estamentos de los estamentos rectores de la sociedad: funcionarios, obispos, escritores, sin contar la masa sufridora del pueblo que había de soportar bien directamente los efectos sangrientos de razias y devastaciones. Buen ejemplo de ello es el propio Rutilio (1, 412 ss.). En resumen: ante el peligro inminente y tan cercano a la capital del Imperio (o capitales) de los ataques bárbaros y ante las posturas de gobierno enfrentadas que les tenía que hacer frente, ¿cómo reaccionar? ¿Aferrándose al pasado glorioso sin racionalizar, por así decir, los problemas, y sin tener en cuenta la fuerza nueva que la nueva religión representaba?, ¿o bien intentar un camino nuevo y abierto —en la medida en que fuese posible, claro es—, más acorde quizá con el Universalismo que, literal y literariamente, se predicaba? Intentemos ver cuál fue dicha reacción, poniendo a Estilicón de por medio, sin detenernos en su figura o su gobierno, y a uno y otro lado a Rutilio Namaciano y a Prudencio.

En la segunda parte del *De reditu suo* (o *Iter Gallicum*) Rutilio arremete contra Estilicón, al que llega a calificar de

1 Vid. Claudiano, *De bello gothico*, 202, 281; Prudencio, *C. Sym.* 2, 720.